



Bert Daelemans, S.J.

ENCUENTROS EN EL CAMINO

UNA PROPUESTA DE DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

P P C



URTEIL

Bert Daelemans, S.J.

ENCUENTROS EN EL CAMINO

UNA PROPUESTA DE DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

Dans nos ténèbres, il n'y a pas une place pour la Beauté.

Tout la place est pour la Beauté.

En nuestras oscuridades no hay un espacio para la Belleza.

La Belleza ocupa todo el espacio.

René Char (1907-1988)



Diseño: José Prieto del Olmo / Estudio SM

© 2015, Bert Daelemans, S.J.
© 2015, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-2829-1
Depósito legal: M-4.443-2015
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

*A Reyhaneh Jabbari,
ejecutada el 25 de octubre de 2014*

Índice

PRÓLOGO , de Pedro Rodríguez Panizo	8
ANTES DEL CAMINO	11
Un camino de encuentros	14
Un camino de discernimiento	15
Preparación al ejercicio	17
Distintos modos de orar los ejercicios en bronce	19
PUNTO DE PARTIDA	25
PRIMER PASO	
EI MUNDO – TRES ACTITUDES	26
Ejercicio de elección. <i>Ecce Homo</i> : ¿Jesús o Pilato?	29
Ejercicio de disponibilidad. Jesús acepta su cruz	51
Ejercicio de humildad. Jesús cae bajo la cruz	63
Primer descanso. Tres actitudes, un mundo	78
SEGUNDO PASO	
LA MISIÓN – CINCO ENCUENTROS	80
Ejercicio de cariño. Jesús se encuentra con su Madre	83
Ejercicio de solidaridad. Jesús se encuentra con Simón de Cirene	101
Ejercicio de gratuidad. Jesús se encuentra con Verónica	127
Ejercicio de fidelidad. Jesús se encuentra con su Padre	139
Ejercicio de consuelo. Jesús nos encuentra	151
Segundo descanso. Cinco encuentros, una misión	172
TERCER PASO	
LA PASIÓN – CINCO MISTERIOS	176
Ejercicio de entrega. Jesús cae por tercera vez	179
Ejercicio de transparencia. Jesús es despojado de sus vestiduras	189
Ejercicio de obediencia. Jesús es clavado en la cruz	201
Ejercicio de confianza. Jesús entrega el Espíritu	227
Ejercicio de despedida. <i>Pietà</i> . Jesús en brazos de su Madre	249
Tercer descanso. Cinco misterios, una pasión	264
CUARTO PASO	
LA VIDA – DOS VIRTUDES	266
Ejercicio de paciencia. Jesús es sepultado	269
Ejercicio de alegría. Jesús resucita	279
Cuarto descanso. Dos virtudes, una vida	296
CITAS	299
SUGERENCIAS DE LECTURA	300
SUGERENCIAS DE MÚSICA	301

Prólogo

El lector tiene entre sus manos un libro singular. Su autor, el joven sacerdote jesuita Bert Daelemans, propone un original *via crucis* inspirado en las hermosas esculturas en bronce del artista alemán Werner Klenk. Del fondo misterioso del metal emergen las figuras de la pasión de Cristo en trazos esenciales, evocadores, sugerentes; acompañadas por unas breves palabras alemanas. Unas imágenes que invitan a la meditación y a la oración profunda. Contemplando cada una de ellas, el padre Daelemans nos invita a recorrer con él un camino mistagógico impregnado de mística ignaciana. Se nota a cada paso que lo ha escrito con amor, desde la experiencia personal de los misterios de la Pasión del Señor. No lo propone como un libro de simple lectura, que también lo es, sino como el mapa de un maravilloso y bello territorio que hay que atravesar en primera persona, con holgura y lentitud. Su preocupación pastoral y su profunda y seria formación teológica —es profesor de Pneumatología y Teología de los sacramentos en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, y autor de una brillante tesis doctoral sobre las relaciones entre arquitectura y teología, pues es también arquitecto— se muestran no solo en sus propias palabras al hilo de las imágenes que *dan que pensar*, y que orar, y que escribir, sino también en los oportunos textos de la Escritura que se citan a cada paso, así como en las pertinentes y numerosas referencias de otros textos que no pretenden sino evitar que un posible lector con poca imaginación se pierda en los ejercicios propuestos.

El autor propone este hermoso *camino de la cruz* como una serie de encuentros —las estaciones— unidos por una sutil lógica interna que no se puede desgajar del todo al que pertenecen. Estamos ante un original y creativo *itinerarium mentis in Deum* en el que se dan cita también diversas piezas musicales —Bert Daelemans es, además, un músico extraordinario— muy bien elegidas y que, si se escuchan en el momento propuesto, prolongan y acendran el misterio que se contem-

pla. Asimismo, el autor nos propone cómo hacer estos ejercicios en la vida cotidiana y hasta cómo prolongarlos durante un mes, retomando la experiencia originaria de san Ignacio. Es muy aconsejable que el lector interesado lea con detenimiento la introducción de este libro. En ella se dan toda clase de pistas y posibilidades para que el ejercitante explore la enorme variedad de maneras de «practicar» el cristianismo; a lo que se anima con entusiasmo y serenidad.

El texto que el lector se dispone a meditar revela también la gran sensibilidad humana y creyente de su autor. En todas las meditaciones aparece el mundo en el que vivimos con sus problemas formidables, los sufrimientos de nuestros prójimos, así como la interpelación que el misterio que se contempla supone para nuestra propia persona y, sobre todo, la maravillosa luz que derrama sobre todos estos aspectos si uno se deja empapar por ella —lo que san Ignacio llama *reflectir*— sin oponer resistencia. La sencilla lectura del libro ya es una forma de oración, una invitación a participar en aquello de lo que se habla desde dentro. Cuánto más si uno se atreve a realizar —el tiempo que dure— el itinerario propuesto.

El Misterio pascual es el centro de la espiritualidad cristiana y el corazón de nuestra mística. Como decía Hans Urs von Balthasar con una sugerente y profunda imagen, el camino del místico cristiano está empedrado con las losas del Gólgota. Lejos de todo esoterismo, abismamiento o fusión que pusieran la *gnosis* por encima del amor, la permanente meditación de estos misterios centrales de nuestra fe nos ayuda a no olvidar, con Pablo, que hay un camino que los supera a todos (cf. 1 Cor 12, 31). El precioso libro de Bert Daelemans lo muestra extraordinariamente sin exclusivismo ni prepotencia.

PEDRO RODRÍGUEZ PANIZO
Universidad Pontificia Comillas de Madrid



*Exploradores son buscadores de camino
que siguen en camino
porque encuentran rastros del camino.*

*Peregrinos son buscadores de Dios
que siguen en camino
porque encuentran rostros de Dios.*

Antes del camino

*Si alguno quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo,
tome su cruz cada día, y sígame. (Lc 9, 23)*

*El que no lleve su cruz y venga en pos de mí,
no puede ser discípulo mío. (Lc 14, 27)*

El camino que se abre aquí, estimado peregrino, es un *via crucis*, un camino de la cruz¹. El evangelista Lucas subrayó, más que Marcos y Mateo, que Jesús nos invita a tomar nuestra cruz *cada día*. No solamente cuando nos toca, o sea, cuando pierdo mi trabajo, mi esposo o mi esperanza, sino *cada día*. No solamente en Viernes Santo, para recordar el *vía crucis* de Jesús.

Cada día estamos invitados a tomar nuestra cruz y caminar siguiendo a Cristo. No es una patología malsana y mórbida la que nos hace elegir la cruz, sino una invitación del Señor mismo. ¿Cómo se camina con la cruz? Se puede aprender, se debe ejercer. No nos es nada natural. No elegimos la cruz. Ya nos viene dada, seamos creyentes o no. Cada uno la suya. A nadie se le escapa. La cruz sabe encontrarnos en cualquier lugar. Podríamos vivir como si no existiera, pero entonces solamente nos ceegaríamos a nosotros mismos. La cruz nos toca a todos, si somos sinceros y valientes. Los ejercicios espirituales en bronce quieren ayudar a caminar con la cruz al modo ignaciano, revelando la cara de la cruz, la cara sonriente del Dios crucificado.

Este encuentro con Jesús, que únicamente puede ser auténtico diálogo si me reconozco herido, es el misterio que ofrezco para tu meditación. Este libro, a la vez que introduce al lector a un modo de orar ignaciano,

¹ Todo mi respeto y mi gratitud son debidos a mis amigos Dra. Miyako Namikawa Kiyota, Prof. Dra. Emer. Carmina Labrador Herráiz y Prof. Dr. Pedro Rodríguez Panizo por haber conseguido concertar una abrumadora sencillez y sensibilidad con una minuciosa precisión a la hora de mantener este texto dentro de los cauces de la lengua española sin obliterar mi propio estilo.

sugiere una manera de orar con una obra de arte. La obra que da lugar a este libro es un *vía crucis* en bronce del artista alemán Werner Klenk. El texto ha brotado de la contemplación lenta y rezada de cada una de las escenas, que son auténticos encuentros con Jesús, que llama a seguirle en su camino. El arte permite comunicar mucho más que las palabras. Se pueden tomar las meditaciones como se quiera, pero el énfasis está en mirar, contemplar, gustar y saborear –porque “no el mucho saber harta y satisface al ánimo, mas el sentir y gustar de las cosas internamente.” [EE 2]²

Ofrezco estos veinte “ejercicios espirituales en bronce” en la gran tradición del *Evangelicae Historiae Imagines* (1593) de Jerónimo Nadal SJ, en la cual los grabados de los hermanos Wierix facilitaban la composición de lugar y la aplicación de los sentidos. Del mismo modo, los relieves de bronce que figuran en este libro como fotografías se ofrecen no como meras ilustraciones, sino como fuentes insustituibles para acercarse al misterio de la cruz.

El diálogo entre texto e imagen deja espacio para una tercera voz, la de tu propia interioridad y vida espiritual. Por lo tanto, el libro se presenta como libro de ejercicios y de prácticas orientado a un encuentro.

Un camino así hay que hacerlo. Hay que aprender a no adelantarse, sino a parar y dejar resonar en sí el Rostro que ama y la Voz que llama. El camino de la cruz está lleno de rostros, de llantos también, pero sobre todo de encuentros de divina humanidad. No vamos solos en este camino. Nos hace más humanos. Como afirmó Karl Rahner, “solo se capta el sentido pleno del *vía crucis* de Jesús si se tiene presente que en él se condensa la crisis de la historia del mundo.”³ La intención decisiva de este libro es ampliar momentos de contemplación hacia momentos de encuentro.

Dicho brevemente, se trata de dejar al Logos de la cruz ser silencio glorioso para descubrir “que Dios se manifieste como Dios justamente al renunciar a ‘Dios’. Entonces es imposible decir ese Dios de otro modo

² Cito el texto autógrafo de san Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, respetando su lenguaje un tanto anticuado. En adelante indicado como [EE].

³ Las referencias de las obras citadas se encuentran al final de este libro.

que como humano en su divinidad; y es imposible decir la humanidad de ese Dios divino sin dejarnos decir a nosotros mismos, según un camino de pensamiento esencialmente transitivo.” (Louis-Marie Chauvet) Es precisamente este camino el que vamos a entamar.

En la base de este libro están las meditaciones que ofrecí para un Triduo pascual en 2011, pero durante los años el texto ha aumentado, haciendo explícitas las referencias a la espiritualidad ignaciana. La publicación del texto original en neerlandés –*Via crucis: Overwegingen bij de bronzen kruisweg van Werner Klenk in Altenhundem* (Averbode, 2013)– fue nominada para el Premio del Libro Religioso en Bélgica.

*Bert Daelemans, S.J.
Fiesta de san Ignacio de Loyola,
31 de julio de 2014*

El *via crucis* (1987-1988) del artista alemán Werner Klenk (www.klenk-bildhauer.de) se puede admirar en la iglesia del monasterio Maria Königin en Altenhundem, cerca de Lennestadt (Alemania). Se trata de tres relieves en bronce (50x250), cada uno representando cinco estaciones, acompañado de palabras sueltas en alemán. Los relieves permiten colocar pequeñas velas.

Las referencias bíblicas, siempre citadas en cursiva, están tomadas de la *Biblia de Jerusalén: Nueva edición revisada y aumentada* (Bilbao, Desclée de Brouwer, 1998). Cito los *Ejercicios Espirituales* [EE] de san Ignacio de Loyola por el texto autógrafo.

Fotografías: Rudolf Paulus (†) y Bert Daelemans, S.J.

Un camino de encuentros

Esta propuesta de meditar un *via crucis* individualmente, fuera del tiempo cuaresmal, puede resultar sorprendente. Lo importante no son solamente cada una de las escenas, sino también el camino. Jesús está en camino, desde su misión hacia su gloria a través de la cruz. Todo está dicho en este misterio. Así es nuestra vida: desde nuestra misión hacia la gloria, pero de todos modos vamos a encontrarnos con la cruz. En la primera escena del *via crucis* no figura la cruz como tal, pero está allí en la condena de Pilato. La vida no empieza con una condena, pero a menudo es el sufrimiento lo que suscita nuestro interés por este camino de Jesús. Dicho de otra manera, cuando la cruz nos toca, entendemos mucho mejor lo que era ese camino de Jesús. Como intenta demostrar este libro, se puede caminar con Jesús, o mejor dicho, dejarse acompañar por Jesús en el propio camino. Se trata fundamentalmente de no cegarse por la cruz que todos llevamos, sino de abrirse a los encuentros en este camino, que a menudo son sorprendentes. La cruz no impide ver caras que ayudan, apoyan y aman, y que necesitan nuestra ayuda, apoyo y amor. En este sentido, la vida, todas nuestras vidas, pueden ser definidas como *vía crucis*, caminos de la cruz. Quien conoce la cruz podrá entender el porqué de tal camino y de tales encuentros. O, como dijo un amigo mío, “solo hay verdadero diálogo cuando es de herido a herido.” (Pedro Rodríguez Panizo)

Propongo este *via crucis* como una serie de encuentros. Además de cada una de las estaciones del *via crucis*, lo esencial es también cómo las escenas se relacionan entre sí. A menudo, el sentido interior de una escena solo sale a la luz por el contraste con otras escenas o encuentros. Importante es saber que son escenas que forman parte de un todo, de un camino hacia Dios, de un *itinerarium in Deum*. Dios se revela durante esta peregrinación, y no únicamente en la meta, de igual modo a lo que pueden experimentar los que peregrinan hacia Santiago de Compostela.

Cristo solo puede ser anunciado si la letra de la cruz,
depositada como testamento por la tradición apostólica en el Libro,
reviste por el Espíritu la existencia de los creyentes
y se convierte así en testimonio.

Allí donde los hombres dan cuerpo a su confesión de fe en el Resucitado,
rehaciendo en pos de él el camino de la cruz
para la liberación de sus hermanos (y así también para la suya),
allí se presenta el cuerpo de Cristo,
cuya promesa escatológica en y para el mundo es la Iglesia.

Louis-Marie Chauvet

Un camino de discernimiento

Se trata de caminar. Es un verbo. Cada paso implica una decisión, un encuentro, una vocación. El camino entero es un camino de discernimiento. A cada paso uno puede preguntarse si está en buen camino, si está en buena compañía. A cada paso, Jesús nos da pautas valiosas para ajustar nuestro camino a su camino, si es que lo deseamos así. Tal camino implica caerse muchas veces, y aprender la manera de levantarse con dignidad. Tal camino implica pararse a menudo, y mirar atrás, no con la nostalgia de haber perdido ocasiones estupendas, sino con la alegría de haber vivido tantas maravillas con tantos seres queridos. ¡Sigue caminando con tu cruz, querido peregrino! No estamos nunca solos en este camino.

Este camino mistagógico consta de veinte ejercicios que invitan a acercarse, adentrarse y apropiarse el misterio de Jesucristo como Camino. Es un camino de llamamiento, discernimiento y encuentro. Jesús nos llama continuamente a discernir dónde obra y labora Dios por nosotros en nuestro mundo. Nos invita a seguirle en su misión y pasión para gozar ya y ahora de su resurrección. En este sentido, cada paso va de la contemplación al encuentro. Cada ejercicio en este libro tiene la misma estructura ternaria: una imagen con pautas para la contemplación, una meditación y un texto tomado de la tradición.

Primero, lo más esencial es contemplar y darle tiempo a la escena propuesta por el artista, para dejarse impregnar por la invitación de Cristo. Tanto los textos bíblicos como la música y los ejercicios espirituales de san Ignacio pueden ayudar a adentrarse más en este misterio. También cada vez propongo considerar una regla ignaciana de discernimiento, que da y recibe nueva luz gracias al diálogo con el ejercicio espiritual en bronce. Al final de sus *Ejercicios Espirituales*, san Ignacio ofrece dos series desiguales de veintidós reglas “para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en la ánima se causan: las buenas para recibir y las malas para lanzar.” [EE 313-336] No las cito en el orden propuesto por san Ignacio, sino que me dejo inspirar por la regla que mejor parece encajar con la escena en bronce. Estas reglas indican a la vez las múltiples fuerzas que intentan parar o desviar nuestro camino hacia Dios y hacia un mundo mejor y la única fuerza divina, el Espíritu Santo, guía y consuelo en este Camino singular que es Jesús.

Segundo, la meditación que sigue ha de ser un diálogo con la imagen y la propia interioridad del ejercitante. A fin de que pueda ser verdadero encuentro, cada meditación se abre con una triple preparación ignaciana –oración preparatoria, composición de lugar y demanda de lo que quiero y deseo [EE 46-48]. En mis palabras, sencillamente: abro mis manos, me sitúo y pido. He incluido numerosos textos bíblicos, que invitan a nuevas perspectivas, asociaciones y resonancias. El ejercitante podría enriquecer su meditación acercándose a tales textos en su propio contexto bíblico. La meditación termina con algunas preguntas personales que ayudan a entrar en un coloquio amistoso con Jesús [EE 53-54], una invitación a rezar al modo hesicasta y una oración final. La práctica hesicasta ayuda a encontrar la paz interior en cualquier situación y tiene su origen en los monjes orientales, que repiten continuamente, a modo de mantra, una frase como la conocida ‘oración a Jesús’:

Al inspirar: Señor Jesucristo, Hijo de Dios...

Al espirar: ... ten piedad de mí, que soy pecador.

Tercero, un texto de la tradición ofrece otra perspectiva sobre el misterio contemplado y asegura la transición al ejercicio siguiente.

La Iglesia celebra en el Espíritu el acontecimiento de la liberación. La pascua de Cristo se vive en millones de pascuas particulares. La pascua de Cristo se actualiza en los hechos de muerte y de resurrección de la vida de los pueblos. Cristo revive su pascua en medio de la práctica de la liberación.

José Comblin

Preparación al ejercicio

Antes de entrar en la oración repose un poco el espíritu, asentándose o paseándose, como mejor le parecerá, considerando adónde voy y a qué. [EE 239]

Siéntate delante de la escena que vas a contemplar. Elige un tiempo y un espacio para estar tranquilo y cómodo. Es esencial prepararse bien al ejercicio, para que sus frutos sean durables y no florezcan por un instante agradable antes de secarse o ser asfixiados por múltiples preocupaciones cotidianas.

San Ignacio de Loyola sugiere una triple preparación a cada uno de sus Ejercicios Espirituales. Se trata esencialmente de ser atentos: atención a la presencia de Dios, atención al contexto concreto del tema a meditar y atención a los propios deseos. Son tres modos de atención que ensanchan el espacio ordinario que ocupamos habitualmente, preocupados con tantas cosas instantáneas y frívolas. No se necesita mucho esfuerzo, pero sí un poco de atención. A lo largo de los ejercicios, uno crece en sensibilidad. Se vuelve más atento y más consciente, o sea, enriquecido con más sabor. Crece la atención hacia el otro, hacia el prójimo. Como si se hubiera abierto otra dimensión que estaba oculta hasta ahora.

La triple preparación de san Ignacio abre nuestro espacio cotidiano en tres direcciones: hacia Dios, hacia lo concreto y hacia nuestra propia

profundidad. Son tres caminos o invitaciones que van en contra de las tres tendencias a encerrarse y estrecharse. Darme cuenta de Dios saca el centro de gravedad fuera de mí mismo. Darme cuenta de lo concreto me vuelve al mundo desde tendencias a abstraerme del mundo. Darme cuenta de mis propios deseos me obliga a ser honesto conmigo mismo. No me puedo encerrar en un ego que me he construido y en el cual hasta he llegado a creer.

A esta triple preparación añadiré que es muy importante darse cuenta de que solo son ejercicios. Un ejercicio no basta para ser un músico, un matemático o un deportista, ni siquiera para ser un aficionado. No vamos a recoger los frutos desde el primer ejercicio, aunque los primeros frutos siempre son los más jugosos. Los ejercicios tienen un fin, y los ejercicios espirituales tienen como único fin el encuentro: encuentro consigo mismo, con el prójimo y con Dios. No se trata de enriquecerse celosamente uno mismo en detrimento de los demás. Quien hace los ejercicios espirituales crece en sensibilidad, lo que le capacita para este triple encuentro. Además, los ejercicios no existen para aguantar, sino para disfrutar, con ligereza y buen humor. Sería ideal hacer los ejercicios como cuando uno juega: combinar frescura y libertad con el empeño y la seriedad de un niño cuando juega.

¿Cómo lo formula san Ignacio? Él habla de una oración preparatoria y de dos preámbulos. La oración abre un marco, un espacio de encuentro, una nube para encontrarse con Dios:

La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas al servicio y alabanza de su divina majestad. [EE 46]

Esta oración es una petición. Se trata esencialmente de darse cuenta de una relación y de una orientación. De esto fundamentalmente trata este *vía crucis*: de relaciones, de orientaciones y de encuentros. Estoy en relación con una magnitud que me sobrepasa. Dios. Es una relación desequilibrada porque lo recibo todo de Dios.

Es esencial recordar que el camino va de la contemplación al encuentro. Por lo tanto, san Ignacio invita a terminar charlando con el Señor:

El coloquio se hace, propiamente hablando,
así como un amigo habla a otro,
o un siervo a su señor:
cuándo pidiendo alguna gracia,
cuándo culpándose por algún mal hecho,
cuándo comunicando sus cosas y queriendo consejo en ellas. [EE 54]

Distintos modos de orar los ejercicios en bronce

Aunque la primera intención es la meditación individual, se pueden rezar estos ejercicios en comunidad. Aquí ofrezco algunas pautas para distintos modos de orar.

CÓMO REZAR LOS EJERCICIOS EN BRONCE

Propongo seis pasos para cada ejercicio. Se pueden alargar o abreviar según el tiempo y la situación, no dejando nunca de lado los pasos uno y cuatro. Recuerda: son ejercicios para crecer en sensibilidad y discernimiento para conocer el mundo, la misión, la pasión y la resurrección. Por lo tanto, queremos vivirlo poco a poco. No te agobies con muchas palabras, antes bien déjate tocar por unas pocas imágenes y saborea unos frutos únicos.

1. Doy tiempo para contemplar la escena. Es una verdadera composición de lugar. Me pongo en presencia del Señor y me dejo tocar por lo que se me ofreciere. Miro los personajes, escucho lo que dicen, me doy cuenta de su interacción o de los contrastes, miro las manos y los pies y examino su movimiento, la expresión del deseo interior, observo las caras y me detengo allí donde siento resonancia, sea de consolación o de desolación.
2. Puedo, si quiero, poner una música que me ayude a entrar en oración. O lo ambiente con un texto bíblico. Rezo el texto

lentamente y me detengo donde encuentro más gusto o sabor. También puedo meditar los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio según están indicados.

3. Leo lentamente el texto del ejercicio en bronce. Vuelvo a menudo a la imagen, para comprobar la conexión entre palabra e imagen y dejar resonar en mí sus efectos. Me detengo donde encuentro más mociones en mí. Cada ejercicio consta de distintos puntos para meditar o dejar, según lo que el Espíritu me anima [EE 209]. De tal manera que cada escena no se limita al *via crucis* de Jesús, sino que ofrece una composición de lugar adecuada para meditar los misterios de la vida de Jesús, como la desfiguración en el Gólgota en relación con la transfiguración en el Tabor, mostrando la cruz en cada paso de la historia de Jesús como misterio de gloria. Mucho aprovecha rezar estos textos conocidos en conexión con las escenas del *vía crucis* para que los contrastes y las semejanzas me enseñen quién es Dios y cómo labora hoy en nuestro mundo. Rezo los textos bíblicos entrando en ellos, queriendo sentir lo mismo que Cristo, para conocerle, amarle y seguirle mejor. Compartimos una divina humanidad que me hace solidario con todos. Me asombro por la capacidad divina de nuestra humanidad. Encuentro conexiones con la vida diaria, con las personas que encuentro. Dejo brotar en mí una filantropía divina, un amor inquebrantable por nuestro mundo, por mi misión en él, por discernir la resurrección en su pasión, por reconocer a Dios laborando en el mundo. Por nosotros.
4. Si encuentro lo que busco, resisto adelantarme. Me quedo allí. Este movimiento me lleva naturalmente de la contemplación al encuentro. Hablo con mi Señor. Le escucho. Le pido. Le pregunto. Me dejo llamar, amar y enviar. Puedo rezar al modo hesicasta, como he indicado. Cuando lo siento apropiado, sigo mi camino, o termino mi oración para volver sobre ella más tarde.
5. Termino con una oración sencilla, como la indicada u otra. En otro momento volveré a mi camino, pero, por ahora, recojo los frutos, sabiendo que no se puede “agotar la fuente” (san Efrén

el Sirio). Apunto lo que me ha ocurrido. Anoto lo que he podido saborear en este encuentro. Doy gracias y me ofrezco al Señor.

6. Mucho aprovecha, como afirma san Ignacio, la repetición y el resumir de los ejercicios, destilando solo los frutos llevaderos. Porque este camino se ha de hacer en la vida cotidiana, aprendiendo a ser contemplativos en la acción.

LOS EJERCICIOS EN LA VIDA DIARIA

A menudo el texto es muy denso. No se puede correr en este camino. Encuentra tu propio ritmo, adaptado al de Jesús. Los ejercicios no son de igual medida y densidad. Esencial es poder prepararse bien y tener suficiente tiempo y espacio para rezar. Mucho aprovecha a aquel que pueda vincular lo meditado con lo vivido cotidianamente. Al fin y al cabo, se trata, sencillamente, de crecer en sensibilidad.

LOS EJERCICIOS EN DOS O TRES SEMANAS

Como hay veinte ejercicios, lo natural sería, tomando un ejercicio al día, llegar así a tres semanas, con una repetición en el último día. Puedes rezar los ejercicios en dos semanas, de domingo a domingo. Si únicamente rezas con las imágenes, llegas a quince días o dos semanas. Empieza el primer ejercicio un domingo, para que termines un domingo con la resurrección. También podrías meditar el ejercicio por la mañana, haciendo por la tarde una repetición, “notando y haciendo pausa en los puntos que he sentido mayor consolación o desolación o mayor sentimiento espiritual, después de lo cual haré tres coloquios,” con nuestra Señora, con el Hijo y con el Padre. [EE 62]

UN MES DE EJERCICIOS

Los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola están originalmente propuestos para hacerlos a lo largo de treinta días, en una dinámica de cuatro ‘semanas,’ que no tienen que corresponder exactamente con nuestras semanas. Se puede vincular esta dinámica con nuestros ejercicios en bronce. En este sentido, se toma un ejercicio cada dos días. De tal manera que en la *Primera semana* se meditan los ejercicios primero a cuarto, en la *Segunda semana*, los ejercicios quinto a octavo, en la *Tercera semana*, los ejercicios noveno a duodécimo, y en la *Cuarta*

semana, los ejercicios decimotercero a decimoquinto. Mucho provecho tiene vincular los ejercicios de bronce con los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio. Con este fin se ofrece el siguiente esquema (que se puede adaptar con flexibilidad a cada situación, según el Espíritu mueva):

Domingo PRINCIPIO Y FUNDAMENTO [EE 23]

Primera semana: El Mundo

Lunes EJERCICIO DE ELECCIÓN. *Ecce Homo*: ¿Jesús o Pilato?
Martes MEDITACIÓN DE DOS BANDERAS [EE 136-147]
Miércoles EJERCICIO DE DISPONIBILIDAD. Jesús acepta su cruz
Jueves CONTEMPLACIÓN DE LA ENCARNACIÓN [EE 101-109]
Viernes EJERCICIO DE HUMILDAD. Jesús cae bajo la cruz
Sábado MEDITACIÓN SOBRE LOS PROPIOS PECADOS [EE 55-61]
Domingo PRIMER DESCANSO. Tres actitudes, un mundo

Segunda semana: La Misión

Lunes EJERCICIO DE CARIÑO. Jesús se encuentra con su Madre
Martes CONTEMPLACIÓN DEL NACIMIENTO [EE 110-117]
Miércoles EJERCICIO DE SOLIDARIDAD. Jesús se encuentra con Simón de Cirene
Jueves EJERCICIO DE GRATUIDAD. Jesús se encuentra con Verónica
Viernes EJERCICIO DE FIDELIDAD. Jesús se encuentra con su Padre
Sábado EJERCICIO DE CONSUELO. Jesús nos encuentra
Domingo SEGUNDO DESCANSO. Cinco encuentros, una misión

Tercera semana: La Pasión

Lunes EJERCICIO DE ENTREGA. Jesús cae por tercera vez
Martes EJERCICIO DE TRANSPARENCIA. Jesús es despojado de sus vestiduras
Miércoles LAS TRES MANERAS DE HUMILDAD [EE 165-168]
Jueves EJERCICIO DE OBEDIENCIA. Jesús es clavado en la cruz
Viernes EJERCICIO DE CONFIANZA. Jesús entrega el Espíritu
Sábado EJERCICIO DE DESPEDIDA. *Pietà*. Jesús en brazos de su Madre
Domingo TERCER DESCANSO. Cinco misterios, una pasión

Cuarta semana: La Resurrección

Lunes EJERCICIO DE PACIENCIA. Jesús es sepultado
Martes CONTEMPLACIÓN DE LA APARICIÓN A SU MADRE [EE 218-225]
Miércoles EJERCICIO DE ALEGRÍA. Jesús resucita
Jueves CONTEMPLACIÓN DE LA APARICIÓN A LA MAGDALENA [EE 300]
Viernes CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR [EE 230-237]
Sábado CONTEMPLACIÓN DE LA APARICIÓN A LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS [EE 303]
Domingo CUARTO DESCANSO. Dos virtudes, una resurrección

EL EJERCICIO DE LAS MANOS

Propongo un ejercicio transversal no meditando una escena, sino un conjunto de varias escenas. Concéntrate solo en las manos. ¿Qué dicen? ¿A qué te invitan? ¿Qué resuena en ti? Puedes incluso imitar al Señor, adoptando, incorporando sus gestos como postura de tu oración, si esto te ayuda a adentrarte más en el misterio del encuentro con Jesús.

CARA Y CRUZ

Semejante al ejercicio anterior, concéntrate solo en las caras. Escucha lo que dicen. Mira lo que comunican. Háblales. Déjate mirar. ¿Qué te dice el Señor?

EL EJERCICIO DE DISCERNIMIENTO

He colocado las conocidas reglas ignacianas del discernimiento de espíritus [EE 313-336] en relación con los ejercicios en bronce. Un ejercicio transversal podría ser la meditación contemplativa de cada regla en relación con la escena propuesta, y de aprender de Jesús cómo reconocer y discernir entre el Espíritu Santo y las fuerzas enemigas de nuestra humanidad. Mucho ayuda el hecho de poder reconocer en las escenas del *vía crucis* los contrastes subrayados por san Ignacio.

LOS EJERCICIOS EN CUARESMA

Para dedicar toda la Cuaresma a estos ejercicios en bronce se puede rezar un ejercicio cada dos días, descansando el segundo día o haciendo una repetición.

LOS EJERCICIOS EN SEMANA SANTA

Los ejercicios se pueden rezar como *vía crucis* en comunidad, escogiendo fragmentos para la meditación y terminando con la oración indicada al final de cada ejercicio. Si tomas dos ejercicios al día, puedes rezar el ciclo entero durante la Semana Santa.

UN TRIDUO DE EJERCICIOS

Se puede ofrecer un Triduo pascual según los cuatro pasos indicados: el primer paso para el Jueves Santo, el segundo para el Viernes Santo, el tercero para el Sábado Santo y el cuarto para el Domingo de Pascua.

¿Quién puede entender el tesoro de una sola de tus palabras, Señor?
Lo que nosotros entendemos es minúsculo en relación a lo que queda,
como beber en una fuente.

Alégrate porque te has saciado,
pero no estés frustrado por no haber captado el tesoro entero.

El sediento se alegra en el beber,
pero no se entristece por no haber agotado la fuente.
Mejor sea que la fuente te sacie que tu sed agote la fuente.

Sé agradecido por lo que has recibido
y no te quejes por lo que todavía queda.
Lo que has recibido es tu parte,
pero lo que queda es tu herencia.
Lo que no has podido captar ahora por tus limitaciones,
recíbelo más tarde por tu perseverancia.

No seas grosero tanto en quererlo todo a la vez
como en desdeñar lo que se recibe poco a poco.

San Efrén el Sirio

Punto de partida

EJERCICIOS: Principio y fundamento [EE 23]

*A quien se le dio mucho, se le reclamará mucho;
y a quien se confió mucho, se le pedirá más. (Lc 12, 48)*

Cada persona tiene en sí misma la capacidad de ser feliz. Cada persona tiene una misión personal, única e insustituible. El cristiano cree, sabe y experimenta que todo en esta felicidad y en esta misión tiene que ver con Dios.

La felicidad tiene que ver con su capacidad de adoración. El ser humano tiene en sí mismo una capacidad divina de maravillarse, de alabar y de dar gracias. A menudo esta capacidad es tergiversada, desviada, pervertida hacia uno mismo. No obstante, cuando se convierte al otro y a Dios, el ser humano encuentra su felicidad plena, perfecta y completa. Esta felicidad plena siempre va acompañada de una misión personal.

La misión tiene que ver con su capacidad de respuesta. El ser humano tiene en sí mismo no solo una capacidad divina de sentirse llamado a una vida mejor, a un compromiso mayor y a una misión única, sino además una capacidad divina de responder a esta vocación. Cada misión es personal, única e irreplicable. Por lo tanto, no hay que comparar misiones, sino valorar con responsabilidad lo que uno haya recibido. Cada tarea es don. Esta misión siempre va acompañada de la plena felicidad.

Toda otra cosa en la tierra existe para ayudar al ser humano a encontrar su misión y su felicidad. No obstante, cada persona encontrará cosas que puedan ayudar a otros, aunque para ella sean más bien obstáculo en su misión y en su felicidad. Por lo tanto, si ella crece en sensibilidad para discernir, ella puede mantener un equilibrio indiferente a todas las cosas creadas. En este sentido, dinero, salud, honor y larga vida no son valores absolutos: no garantizan una vida lograda y gozada. O sea, uno puede ser honda y honradamente feliz y tener una misión insustituible siendo pobre y enfermo. Es más: mis límites son mis lugares de creatividad y mi potencial de nueva vida. Este es el punto de partida de los ejercicios espirituales que siguen a continuación.

Primer paso

El Mundo - Tres actitudes

Este primer paso propone contemplar el mundo de hoy. En este mundo, Jesús nos invita a tres actitudes: elección, disponibilidad y humildad.

En este paso ayuda mucho saborear el contraste entre las actitudes de Cristo –acciones paradójicas de apasionada pasividad– y nuestro mundo, quizá indiferente, violento y hedonista, pero con gran capacidad y anhelo de paz y de comunión.

} ELECCIÓN



} DISPONIBILIDAD



Intentemos ver el vía crucis del Señor sobre el fondo de la historia del mundo. En realidad, la historia del mundo es ella misma un gran vía crucis que debe conducir al hundimiento o a la redención. El vía crucis del mundo y el de nuestro Señor se abren y se espejan mutuamente. La marcha de la historia solo se entiende proyectándola sobre el horizonte de la pasión de Cristo; y viceversa, solo se capta el sentido pleno del vía crucis de Jesús si se tiene presente que en él se condensa la crisis de la historia del mundo.

Karl Rahner S.J.

} HUMILDAD



